



ARCHDIOCESE OF DENVER

10 de Abril de 2008

Declaraciones del Obispo-electo James D. Conley

Buenas tardes y gracias por estar aquí.

Me siento honrado, pero al mismo tiempo indigno del llamado del Santo Padre Benedicto XVI para ser Obispo, y de que me haya nombrado Obispo Auxiliar de Denver para el Arzobispo Chaput. Tal y como le expresé en mi carta de aceptación al Santo Padre, soy consciente de los pocos méritos que tengo para ser nombrado Obispo pero, al mismo tiempo, estoy profundamente agradecido por la confianza que ha puesto en mí. Siempre he creído en la mano providencial de Dios en mi vida y Él siempre me ha dado la gracia para cumplir cabalmente cada nueva responsabilidad. Es confiando en la ayuda de Dios que le pido me guíe en este nuevo ministerio y me ayude a servir a los fieles de la Iglesia del norte de Colorado con gran celo apostólico y lleno de gozo.

Quiero también agradecer al Arzobispo Chaput por su amabilidad, especialmente durante las últimas semanas, desde que me enteré de mi nombramiento. El Arzobispo Chaput ha sido mi gran héroe por varios años. Su amor a la Iglesia, su fidelidad al Santo Padre y al Magisterio, y su extraordinaria caridad y celo por las almas, siempre han sido un modelo a seguir para mí. Estoy ansioso por aprender de él como ser un obispo bueno y santo. Quiero también agradecer a su competente personal, los cuales han sido muy amables y de gran ayuda en los últimos días.

Como pueden leer en mi biografía, viví algunos años de mi infancia en el área metropolitana de Denver y tengo muchas memorias de esos años. No era católico en ese entonces, pero he aprendido que la comunidad católica de la Arquidiócesis de Denver es joven y muy dinámica. Estoy ansioso por aprender más acerca de la Arquidiócesis, conocer a su gente y ser parte de este esfuerzo para llevar a cabo la Nueva Evangelización a la cual nos llamó el Papa Juan Pablo II al comenzar este milenio.

Estoy especialmente ansioso por conocer a los sacerdotes de la arquidiócesis y apoyarlos en su ministerio pastoral. Amo el sacerdocio y agradezco cada día a Dios por mi vocación. Espero que los sacerdotes de la arquidiócesis me vean como un amigo y hermano sacerdote. Haré todo lo posible por ser fuente de fraternidad y amistad entre los sacerdotes al tiempo que llevamos a cabo nuestro ministerio pastoral. Con dos seminarios en la Arquidiócesis, estoy listo para colaborar en la formación de los nuevos sacerdotes y para asistir a los sacerdotes ya veteranos en la promoción de vocaciones al sacerdocio y la vida religiosa.

Admito que me siento triste de dejar mi parroquia Blessed Sacrament en Wichita. Voy a extrañar a la gente y a mis hermanos sacerdotes de la Diócesis de Wichita. Desde que regresé de Roma en el año 2006, mi mayor tesoro ha sido ser pastor de almas en medio de una parroquia. La parroquia del Santísimo Sacramento, es una “parroquia de vecinos” y he agradecido a Dios en cada momento por nombrarme párroco de ella. Extrañaré a las familias que he conocido y que ahora amo profundamente.

Sin embargo, estoy consciente que cuando fui ordenado sacerdote le entregué mi vida a Cristo para el servicio de su Iglesia. Recuerdo un libro que leí en el seminario que se llamaba “*El sacerdote no es dueño de sí mismo*”, del Arzobispo Fulton Sheen. En él se explicaba que debemos ir con fe a donde seamos enviados, tal y como lo hicieron los apóstoles. Los sacerdotes pertenecemos a Jesucristo y a su esposa la Iglesia. Esto es en ocasiones difícil y requiere oración y sacrificio. Pero al mismo tiempo siento mucha paz y libertad, dado que sé que ésta no es mi decisión, sino una decisión del Señor.

He escogido como mi lema Episcopal: *cor ad cor loquitur*, que significa “el Corazón le habla al Corazón”. Algunos de ustedes reconocerán que este es el mismo lema escogido por el Venerable Cardenal John Henry Newman, un inglés convertido a la fe católica en el siglo XIX. El Cardenal Newman tuvo tremenda influencia en mi conversión y en mi vocación al sacerdocio. Es todavía, hasta la fecha, una especie de mentor espiritual para mí.

Personalmente, este lema significa que las almas son ganadas para Cristo de Corazón a Corazón, de persona a persona, con bondad y amistad. El Cardenal Newman escribió en una ocasión que después de la influencia de la gracia sobrenatural, la mayor influencia en el espíritu humano es el ejemplo de bondad y virtud de otra persona.

He vivido esto en mi propia vida. Primero que nada pienso en mi padre, quien falleció en noviembre del 2006, y en mi madre, los cuales nos amaron a mi hermana y a mí con generosidad y bondad. Pienso en el ejemplo de mis profesores de la universidad, especialmente el profesor John Senior, mi padrino, cuyo ejemplo de amor a la verdad, me llevó a la fe católica. Pienso en el ejemplo de mis hermanos sacerdotes, mis amigos y parroquianos y doy gracias a Dios por la influencia que han tenido en mi vida.

Seré ordenado Obispo el 30 de Mayo, en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. A fin de cuentas, es el Corazón de Jesús el que nos habla al corazón, llevándonos en gracia a una unión más profunda con su sagrado corazón, en el amor de la Santísima Trinidad y bajo el manto de la Santísima Virgen María y su inmaculado corazón.

Quiero terminar pidiendo humilde y sinceramente sus oraciones al tomar esta nueva responsabilidad. Rueguen a Dios que yo sea un buen pastor, siguiendo el corazón de Jesús el Buen Pastor. Rueguen al Señor que pueda servir a la Iglesia del norte de Colorado y asistir a su buen obispo con amor profundo, fidelidad y valentía. De mi parte, les prometo orar por ustedes y sus familias al tiempo que comenzamos este caminar juntos. Dios los bendiga.